

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Dos hechos notables ocurridos recientemente en el reino italiano sirven, más que todas las reflexiones, para dar a conocer cuál es el verdadero estado de aquel país, y cuál la tendencia de su política. Lamarmora, el hombre que representaba el elemento menos revolucionario, el elemento que allí puede llamarse moderado, ha dejado de ser ministro; y en los mismos días se ha decretado una amnistía general que comprende al tristemente célebre José Mazzini.

Lamarmora se va y Mazzini viene. Con esto está dicho todo. Y en qué circunstancias viene el famoso conspirador, el condenado en Francia por cómplice de instigador de Orsini, el enemigo declarado, implacable de Francia. Viene al día siguiente de los días del Emperador Napoleón, como si quisiera hacer un obsequio al soberano francés con la publicación del decreto de amnistía. Viene cuando aun puede decirse que no se ha puesto fin a una guerra en que tanto ha decrecido la influencia de Francia para con el gobierno de Florencia; cuando Ricasoli acaba de expedir una circular a los prefectos encaminada a la pacificación y reorganización del reino. Viene, en fin, en los momentos en que vuelve a removerse la llamada cuestión romana. Mazzini será inmediatamente diputado y quizá pronto ministro.

Los periódicos italianísimos, no solo de Turín o Florencia, sino de París, celebran con regocijo la venida del desterrado de Londres, y anuncian la amnistía en términos pomposos. «Este es el mejor medio, dice uno de ellos, de probar a los extraños que Italia está segura de sí misma, y que nada tiene que temer de las discordias que la han desgarrado en esta época.» «Escusado es recordar, añade en otra parte, por alabanza al actual presidente del Gabinete, que el Sr. Ricasoli, durante su primer ministerio, tuvo el pensamiento de abrir a Mazzini las puertas de la Península.»

Algunos diarios franceses, en el ardor de su exaltación, exclaman, como por ejemplo la *Opinion nationale*: «Italia una, libre e independiente, no tendrá ya proscritos;» y el *Siecle*: «En esta gran medida, la amnistía, se comprenden los soldados condenados por deserción después de Aspromonte, y el último de los desterrados italianos, José Mazzini.»

Caso es, pues, de preguntar si en la celebrada amnistía vienen también comprendidos los Obispos, Sacerdotes, religiosos y legos desterrados o encarcelados como reos o sospechosos simplemente de clericalismo o de desafección para con la moderna libertad o unidad de Italia. Ciertamente esta omisión se avería muy mal con la generosidad tan ponderada del Gobierno de Florencia, y a despecho de los citados periódicos franceses, habría aún proscritos de la Italia una. Verdad es que acaso aquellos consideraran como italianos únicamente a los que doblan su cabeza ante las doctrinas unitarias. Los Obispos, Sacerdotes y religiosos son florentinos, milaneses o napolitanos; los únicos verdaderos italianos son Mazzini y consortes.

En otro lugar insertamos un despacho telegráfico que nos anuncia un hecho importante: una nueva dificultad para la terminación del tratado de paz. El Emperador de Austria no quiere firmar al lado del Rey Víctor Manuel. El telegrama dice que es una dificultad puramente de forma; pero hay algo más. Austria no ha reconocido el reino de Italia, y por consiguiente, para Francisco José no existe Soberano ninguno que pueda llevar el título de Rey de Italia. El Gobierno de Viena habrá creído que firmar con Víctor Manuel el tratado de paz era en cierto reconocer la unidad italiana, o hacer un tratado nulo por falta de personalidad de uno de los contratantes. Ignoramos el grado de certeza de la noticia a que nos referimos; pero indudablemente el nuevo incidente surgido en las negociaciones pacíficas podría ser de trascendencia. Desde luego sería honrosísimo para el Emperador Francisco José.

Trátase de resolver la cuestión de Venecia por el sufragio universal, según dicen algunos diarios, y no falta quien supone que los italianísimos no saldrían bien parados; que los venecianos se negarían a formar parte del reino de Italia. Para este caso se habla ya de un vireynato y de una alianza con Florencia. Un excelente diario de París, *Le Monde*, dice con insistencia desde hace algún tiempo: «La Italia no tiene aun a Venecia.» En su último número, haciéndose cargo de los rumores a que acabamos de referirnos, repite esa misma frase y añade: «Como enemigos generosos, le daremos un consejo: que no amnistie demasiado a Mazzini, si no quiere esponerse a no tenerlo jamás.» Y en efecto; la vuelta de Mazzini de su destino es una verdadera injuria a Francia: mal modo, por cierto, de ganarse la voluntad de esta nación e

inclinarla a que no ponga obstáculos a la cesión de Venecia.

Las noticias que circulan respecto al éxito de la comisión que ha traído a Europa la Emperatriz Carlota, son bastante contradictorias. Mientras algunos afirman que entre aquella Soberana y el Gobierno francés hay completo acuerdo, y que este ha concedido todo o casi todo lo que se le pedía, otros dicen, por el contrario, que se ha negado a las pretensiones de más importancia.

De lo que no hay duda, es de que Méjico se encuentra en grave situación. Los juaristas redoblan sus esfuerzos a medida que se acerca la época fijada para la salida de las tropas francesas. Los Estados Unidos siguen en una actitud misteriosa; no descubren sus proyectos, pero no ocultan sus simpatías hacia la causa de la república. Ni aun lo que podría ser una ventaja para el Emperador Maximiliano, la múltiple división de los republicanos, le favorecerá gran cosa, porque tal es la condición de aquellos partidos, que no reparan en formar liga con su mayor enemigo para derrocar al que está en el poder. La división viene después, y vendría indudablemente para ruina de aquel desventurado país, si se consiguiera destronar al Emperador Maximiliano.

La cuestión de Méjico es una de las más enojosas que se presentan al Gobierno francés.

Suiza, que hasta ahora parecía contemplar tranquilamente los cambios que se están verificando en Europa, empieza a recelar que puedan llegar hasta ella ciertas ambiciones. Un miembro del Consejo federal (poder ejecutivo central), en una de las reuniones políticas tan frecuentes en aquel país, ha pronunciado recientemente un discurso tanto más notable, cuanto que su autor pertenece a la fracción más avanzada del radicalismo hebreético. En él, después de manifestar en breves palabras la triste situación de Europa, se lamenta de que los tratados más solemnes se conviertan en vanas palabras; de que el débil esté a merced del fuerte, y de que Europa asista con indiferencia estoica al espectáculo de las invasiones sin declaración de guerra, sin otros motivos que el engrandecimiento de una nación o la unificación de varios pueblos. «Si, decía el orador, volveremos necesariamente al derecho, porque la justicia es eterna; pero mientras tanto vigilemos y penetremos de la idea de que para conservar la libertad que nos legaron nuestros padres, debemos prepararnos desde ahora seriamente para combatir con las armas todas las ambiciones que se agitan alrededor de nuestra frontera.»

¿Cuánta ceguera! Es preciso que una nación vea en peligro su territorio para que condene atentados análogos cometidos en otras; y entonces se acusa a Europa por su impasibilidad estoica...

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 25.—Las deliberaciones para la paz en Praga están a punto de terminar.

Reina completa inteligencia entre los plenipotenciarios sobre los puntos esenciales.

PARIS, 24.—Han surgido dificultades puramente de forma para la firma del tratado de paz.

El Emperador de Austria no quiere firmar al lado del Rey Víctor Manuel, cuyo reino de Italia no está aún reconocido por el Imperio.

El reino de Baviera cede a la Prusia los distritos de Orbe-Gersfeld, Falters y Tann, con 40,000 almas, por 50 millones de florines.

La Agencia Havas Bullier nos ha comunicado a última hora los siguientes:

PARIS, 24.—La Emperatriz de Méjico ha salido para Miramar.

LONDRES, 24.—El Banco ha bajado su descuento a 7 por 100.

BERLIN, 25.—La Cámara de los diputados ha adoptado por una gran mayoría el mensaje propuesto por M. Stavenhagen, presidente que fue de la misma Cámara en la última legislatura.

PARIS, 24.—La noticia de las dificultades que han surgido para la firma del tratado de paz, no han hecho impresión alguna en la Bolsa. Al contrario, hoy ha subido algo el 5 por 100, que ha cerrado a 69.25. El 4 1/2 ha quedado como ayer a 99.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 24.—Los consolidados ingleses han bajado algo, aunque poco. Se han hecho operaciones de 83 5/4 a 7/8.

Anúnciase que el presidente del Consejo de ministros prusiano, Mr. de Bismark, pasará el mes de Octubre en Biarritz.

La Gaceta de la Alemania del Norte, diario de Berlín, dice que no se ha confirmado la noticia de la conclusión de la paz con Austria y Baviera.

La Gaceta de la Cruz, órgano de Bismark, dice lo siguiente:

«Se hace cada vez más evidente en estos últimos años, por los principios de la razón y la experiencia de la historia, que para mantener y engrande-

cer su fuerza, la Prusia necesita de un Rey fuerte y un ejército belicoso, y que por lo tanto, la Prusia es el menos a propósito de los Estados para sostener el régimen parlamentario.

El Gobierno ha legitimado su modo de obrar de una manera tan brillante, y se ha visto que la organización del ejército era tan perfecta, que el vulgo, que seguía ciegamente a los jefes democráticos, se alegraría de un Parlamento que mostrara desconfianza hacia el Gobierno.

«Deploramos la actitud actual del partido del progreso, pero no podemos cambiarla; ese partido puede continuar trabajando por su pérdida hasta que sucumba bajo el desprecio general.»

Esto es una nueva prueba de lo que tantas veces hemos repetido, a saber: que el liberalismo sabe adaptarse según le conviene a todas las formas de Gobierno.

El indulto de Mazzini y la retirada de Lamarmora, sugieren al *Mundo* estas reflexiones:

«Lamarmora desciende y José Mazzini sube. El decreto de amnistía comprende al instigador, al cómplice y al inspirador de Orsini, al enemigo declarado e implacable de la Francia, y ese decreto se ha firmado el 16 de Agosto.

Como fiel aliado y amigo agradecido, Víctor Manuel ha querido sin duda ofrecer ese decreto a Emperador Napoleón el día de su fiesta, atención muy delicada. Mazzini llega a ser ciudadano italiano con el goce de todos los derechos políticos, y ya se ve que era imposible inaugurar de una manera más digna y oportuna la era de pacificación a que Ricasoli acaba de invitar a los prefectos y sub-prefectos del reino.

La retirada de Lamarmora y el advenimiento de Mazzini: he aquí la fórmula de la política italiana; y decimos el advenimiento de Mazzini, porque esos hombres no se imponen a medias: hoy se le ha amnistiado, mañana sin duda irá al Parlamento, y pasado ¡quién sabe! será ministro o dictador.»

Nos ha estranado leer sin correctivo alguno las siguientes líneas en *La Epoca*:

«El *Times* dice que se acerca la solución de los asuntos de Roma; no pudiendo ya Pío IX esperar nada ni del Austria ni de ninguna otra potencia católica, y próximos los franceses a evacuar a Roma, se han presentado tres sistemas: el abandonar la capital del mundo católico, a lo que se opone el Santo Padre; colocarse resueltamente bajo la protección de la Francia, que es lo que aconseja el Cardenal di Pietro, o restablecer las buenas relaciones con el reino de Italia. El diario inglés aconseja este último camino, y promete que en este caso Víctor Manuel consentiría en no mudar su capital de Florencia, si bien Roma serviría para la coronación de los reyes de Italia y para la solemne apertura del primer Parlamento, en que estuviese representada toda la nación.»

Nuestros lectores, que saben que el *Times* es un periódico furiosamente protestante, y por lo tanto furiosamente enemigo de la Santa Sede, hallarán muy en su lugar tanto los consejos que se atreve a dar al Soberano Pontífice, como las promesas que hace en nombre de los enemigos del poder temporal del Papa.

La tercera semana de Agosto ha dado en Londres y en las doce principales ciudades de Inglaterra 3,510 muertos, ó sea el 50 por 1,000 de sus habitantes. De estos pertenecen a Londres 1,790, ó sean 467 más que en igual semana del año anterior. Sin embargo, la mortalidad ha sido de 500 personas menos que en la anterior semana, y el estado sanitario ha mejorado mucho.

Además del título de duque, el conde de Bismark va a ser nombrado gran canciller del reino de Prusia, la primera dignidad del Estado.

En cambio el desgraciado Benedek se ha retirado con su familia a una casa de campo en la Stiria, y el general austriaco Clam-Gallas ha resuelto vivir modestamente en Bélgica.

Escriben de Lugano que Mazzini ha llegado a dicha ciudad, y recuerdan con este motivo que hace dos años, por decisión del Gobierno federal, se había prohibido permanecer en Suiza a este gran conspirador.

La *Patrie* de París cree saber que todos los rumores que han circulado, relativamente a las condiciones en que se ha de efectuar la cesión del Véneto, son inexactos.

Al Emperador Napoleón directamente, añade, el citado periódico, cedió el Emperador Francisco José el Véneto al Rey Víctor Manuel directamente.

Las medidas de ejecución que puedan tomarse después emanarán del Gobierno de Florencia.

Dicen de Roma el 19 que la fiesta del Emperador Napoleón fue celebrada con toda solemnidad en la iglesia nacional de San Luis. En un banquete, al que asistían los generales franceses, el Cardenal Berardi, subsecretario de Estado, brindó por el Emperador Napoleón.

El general Micheline brindó por la salud del Papa. El Cardenal Berardi respondió a este último brindis con un animado discurso, en que expresó el reconocimiento del Papa por el apoyo que la gran nación francesa y su augusto jefe habían prestado a la Santa Sede, y la confianza de que ese concurso glorioso para la Francia no faltaría

en las circunstancias críticas. Este discurso fue muy aplaudido.

Al decreto de amnistía expedido por Víctor Manuel, y que ayer insertamos en la sección de últimas noticias, precede el siguiente preámbulo:

«Señor: Por el decreto de 28 de Abril de 1859, V. M. concedió una amplia amnistía a todos los que habían sido condenados a penas aflictivas, correccionales o gubernativas por sentencias en juicio contradictorio, o que de cualquiera otra suerte hubieran llegado a ser ejecutorias por delitos políticos ó de imprenta.

Después, V. M., queriendo hacer más amplia y beneficiosa todavía esta amnistía, por decreto de 18 de Junio del mismo año extendió los efectos referentes a las personas allí enumeradas, a aquellas que por haber sido condenadas por contumacia habían sido excluidas.

Los dolorosos acontecimientos ocurridos en la Italia meridional durante el año de 1862, dieron al alma generosa de V. M. una nueva ocasión de ejercer su regia prerrogativa de amnistía; mas al concederla, por decreto de 5 de Octubre del mismo año, a todos los autores y cómplices de aquellos acontecimientos, quedaron excluidos por graves motivos de orden y de disciplina algunos, que si bien han obtenido por el Real decreto de indulto de 11 de Marzo de 1865 la remisión de la pena que les había sido impuesta, no han podido hasta ahora ser reintegrados en el ejercicio de sus derechos políticos, de los cuales permanecen privados por efecto de su condenación.

Vuestro Gobierno cree en estos momentos ser el intérprete de los sentimientos de vuestro magnánimo corazón, proponiéndose que quede abolida toda restricción de los decretos mencionados. Las modificaciones introducidas por la ley de 28 de Junio último, en los artículos 354 y 355 del Código de procedimiento penal, hará todavía más completo y más provechoso este nuevo acto de vuestra potestad soberana.»

La fragata francesa de transporte el *Eldorado*, es el buque que conducirá a Civita-Vecchia a la legión romana, a las órdenes del coronel D'Argy, después de cumplir la misión que desempeña actualmente en las costas de Argel.

El Rey de Hannover pierde, no sólo su reino, sino su fortuna particular. Había disfrutado hasta aquí de los intereses de un capital de 600,000 libras esterlinas que poseía en títulos ingleses del 3 por 100. Hoy los directores del Banco de Inglaterra se niegan a pagarle los intereses, que ascienden a 18,000 libras, bajo pretexto de que dichos intereses corresponden al Rey de Hannover, según se estableció al hacer la imposición, y no siéndolo ya Jorge V, carece de derecho para exigir los intereses de dicha suma.

Las tropas turcas enviadas a la isla de Creta han ocupado las importantes ciudades de Canée, Retimo y Candia, foco de la insurrección que tuvo lugar días pasados.

A pesar de ello sigue la Puerta mandando refuerzos, y el 17 la corbeta de vapor *Fuad* condujo a dicha isla un batallón de cazadores del contingente egipcio.

Dícese en Tolón que van a enviarse algunos buques franceses a Levante, ya para proteger a los habitantes de Candia contra las venganzas de los turcos, ya para cruzar enfrente de las costas del Epiro, donde la fermentación popular hace temer una gran sublevación. Las autoridades turcas han puesto presos a varios primados griegos; pero esto, lejos de intimidar a los pueblos, ha acabado de irritarlos. Las noticias de las devastaciones y de los excesos de toda clase cometidos por los turcos en la isla de Candia han causado también grande exaltación en Atenas, hasta en las regiones oficiales. Se pide el auxilio de las tres Potencias protectoras; pero la Inglaterra no quiere todavía prestarse a la emancipación de Candia. Cree haber hecho bastante cediendo las islas Jónicas, y teme, acrecentando el reino de Grecia, precipitar la crisis final del Imperio otomano. Los turcos se prevale de ello para obrar contra los de Candia, y apresurar su completa humillación.

En Pola, donde se halla el gran arsenal marítimo del Austria, se están acorazando los buques a la americana, es decir, por medio de cadenas unidas.

LA CAIDA DEL MINISTRO ALFONSO DE LAMÁRMORA.

Desde el día en que el general Alfonso Lamarmora, a despecho de su nombre, de su categoría y de sus deberes, se asoció con Vacca y con Corsete para perseguir, ellos militares, a pobres frailes y a pobres monjas, le anunciamos que concluiría mal; y en efecto, ha concluido pésimamente como soldado y como diplomático. Hace dos días presentó al Rey su dimisión de jefe de Estado Mayor del ejército y de ministro sin cartera, y el Rey la ha aceptado, sustituyéndole con Enrique Cialdini. Y como el general Di Pettinengo, ministro de la Guerra, estaba íntimamente unido con Lamarmora, a la dimisión de este fué también unida la de aquel a quien sucedió el general Effisio Cugia.

Avézados a hablar muy alto contra el Lamarmora poderoso, nos guardaremos mucho de insultarlo caído. Verdaderamente que era digno de

mejor suerte; Italia esperaba mucho de su ingenio, de su corazón y de su valor. Y si nosotros le censuramos tan duramente, fué porque nos merecía buen concepto, porque de él esperábamos, no *reacción*, ni *clericalismo*, sino rectitud en su modo de proceder, criterio justo, un poco de compasión con el que sufre, y un poco de energía para reparar tantas injusticias. Bajo el mando de Lamarmora, nosotros habíamos creído que se atenderían a los justos y santísimos deseos del Pontífice Pío IX, el cual invitaba a Víctor Manuel II a ponerse de acuerdo con él para proveer tantas diócesis vacantes; pero todo fué inútil. Bajo Lamarmora, habíamos esperado que la revolución no hubiera tomado proporciones; que tantos Obispos desterrados, tantos Párrocos prisioneros recobrarían la patria y la libertad; pero tuvimos lo contrario. Bajo Lamarmora, estábamos casi seguros de ver curar alguna de tantas plagas como atormentan la Península; que se respetaría la Religión, se restauraría la Hacienda, se salvaría el honor del país; pero los hechos nos han mostrado que vivíamos equivocados.

Después de la caída de Lamarmora y del general Di Pettinengo, debíamos todavía dolernos, ya que tal caída es una nueva victoria, una nueva ventaja de la revolución, y no tardáremos en esperar las consecuencias. Napoleón III no ha podido menos de ver con mal ojo este cambio, puesto que era muy amigo de Lamarmora y lo conocía, estimaba y amaba desde el golpe de Estado del 2 de Diciembre de 1851. Habiendo caído a seguida de una carta que el Emperador de los franceses ha escrito a nuestro Rey, mucho tememos que la política nuestra en este punto se convierta en garibaldina, y no proceda más reverente y obsequiosa hacia Francia. Si la Italia se contentase con mostrarse independiente, nos complacería muchísimo; mas parece, por el contrario, que quiere seguir el camino que fué siempre el sueño de Garibaldi y de Mazzini, el programa del ministerio claramente expresado en el decreto de amnistía, el cual hablabamos más adelante.

(De la *Civiltà Cattolica*.)

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE AGOSTO DE 1866.

### LOS HIJOS DE ESTE SIGLO.

En todos tiempos los apóstoles del mal han acostumbrado desplegar en favor de su causa un ingenio y actividad tan raros, que duele ciertamente no se empleasen en otra mejor. Simón el mago hubiera llenado de oro a San Pedro para que le vendiera el Espíritu Santo; Chateaubriand en la *Fabiola*, y con más exactitud que ellos los *Actos* de los mártires, nos revelan la inmensa variedad de medios puestos en práctica con extraño celo para seducir y perder a los cristianos por los supersticiosos sectarios de la antigua idolatría en los siglos de las persecuciones; Juliano el apóstata nada cercar, bajo especiosos pretextos, las escuelas católicas, y arrebató a los fieles los bienes de la piedad; más tarde se ve a los emisarios del espíritu del mal vestirse de hábitos penitentes y aparentar una severidad de costumbres que contrastaba con su soberbia y la franqueza con que después se entregaban a los estímulos de la concupiscencia para engañar a gentes llenas de fe sencilla; después se llaman helenistas, ilustrados, etc., para combatir en nombre de la ciencia y de las letras a la Iglesia que les había salvado de las destrucciones bárbaras; luego se presentan como filósofos, humanitarios, filántropos, artistas.... ¿Quién podrá contar los nombres que se dan y los medios de que se valen los enemigos de la Iglesia de Jesucristo para sembrar la duda en los dogmas, corromper la moral y socabar la disciplina?

Cuando los venideros lean en la historia de este siglo las persecuciones y atropellos sufridos por la Iglesia, las numerosas y varias clases de sus enemigos, su pertinacia y habilidad en los combates y tanto linaje de ingeniosas armas empleadas, no podían menos de maravillarse, y nuestra época será citada como la más a propósito para demostrar que Dios es quien con especial providencia sostiene a la Iglesia católica, ya que sólo así puede salir ileso e inmaculado de tantos peligros y errores.

Porque, si bien la Iglesia ha sido siempre perseguida, pudiendo decir con absoluta verdad: *sape expugnaverunt me a juventute mea*, jamás en los siglos pasados se hizo la guerra como en el presente; guerra, por decirlo así, extranjera y civil a la vez; guerra material y guerra moral; guerra abierta y solapada; guerra en grande escala y en pequeñas guerrillas; guerra en nombre de las artes, en nombre de las letras, en nombre de las ciencias, en nombre de la civilización, en nombre de la paz y en nombre de la virtud misma, que llora viéndose así profanada y hecha escudo de los que trabajan para su perdición y completa ruina.

Antes el error solía dirigir su ariete contra











